



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Padilla Macayo, David
Elecciones 2009: realineamiento
Espacios Públicos, vol. 14, núm. 30, enero-abril, 2011, pp. 116-137
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67618934009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Elecciones 2009: realineamiento

Fecha de recepción: 30 de agosto de 2010

Fecha de aprobación: 04 de octubre de 2010

*David Padilla Macayo**

RESUMEN

En 2006, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) se encontraba en el peor momento de su historia al ganar sólo 65 de los 300 distritos en las elecciones de diputados. Para el siete de julio de 2009, el PRI había ganado 184 distritos y, así, pasó a su mejor momento histórico (al menos desde 1988), es decir, sumó 119 triunfos de una elección a otra. Desconocemos a qué partidos les ganó y qué tipos de distritos eran; saberlo resulta importante porque proporciona nuevos ángulos a teorías muy socorridas para explicar el voto de los partidos políticos en México. Esta investigación muestra el desalineamiento en las elecciones de diputados de mayoría de 2009 en dos partidos (PAN y PRD), y el alineamiento del PRI, teniendo como base la clasificación que realiza el Instituto Federal Electoral (IFE) de los 300 distritos en urbanos, rurales y mixtos.

PALABRAS CLAVE: distritos, elecciones, alineamiento, desalineamiento, urbanos, rurales, mixtos.

ABSTRACT

In the year of 2006, the PRI was in the worse moment of his history; because it just won 65 of 300 districts on the representative elections, but the 7th of July of 2009 everybody knew about his victory in 184 districts, passing to his best historic moment, at least since 1988. It meant, 119 victories more between

* Estudiante del doctorado en Ciencias Sociales. Profesor de asignatura en el Centro Universitario UAEM Amecameca.

both elections. One thing is still not known the name of the parties opposites from those 119 victories were reached, and what kind of districts were. This knowledge is important because gives new angles to theories that are necessary to explain how the vote worked on the political parties in Mexico. This research shows the misalignment in the representative elections of the majority in 2009 between two parties (PAN y PRD) and the alignment of the PRI. Taken as a haven like base the IFE classification, made on the 300 urban, rural and mixed districts.

KEY WORDS: districts, elections, alignment, misalignment, urban, rural, mixed.

INTRODUCCIÓN

El Partido Revolucionario Institucional (PRI) está en su mejor momento electoral desde 1988. El resultado de las elecciones de 2009 lo coloca como mayoría en la Cámara de Diputados, lo cual es un hecho inédito en el actual sistema político. Hoy más que nunca se está ante un gobierno dividido, pues el presidente pertenece a un partido distinto al del PRI, pero lo importante es indagar cómo pasó de 65 triunfos de mayoría en 2006 a 184 en 2009, ¿de dónde obtuvo el superávit de los 119 triunfos?, ¿qué distritos retuvo entre las dos elecciones?, ¿a qué partidos les arrebató triunfos?, ¿qué tipo de distritos fueron los que sumó? Estas preguntas son las que guían la investigación.

Primero se revisó la formación de la actual cartografía electoral; después, la clasificación del Instituto Federal Electoral (IFE) de los 300 distritos electorales; enseguida, el proceso de desalineamiento y

alineamiento electoral entre las elecciones de 2006 y 2009 por partidos; por último, desalineamiento y alineamiento electoral por partido y tipo de distrito.

REDISTRITACIÓN 2006

Para estudiar el desalineamiento electoral en 2009, primero debe entenderse el proceso de redistribución, que consiste en la creación de una nueva cartografía electoral de los 300 distritos en los que se divide el país y tiene como objetivo “crear distritos electorales con formas geométricas más regulares y poblaciones más uniformes” (IFE, 2008b: 29) sin aumentar el número de los distritos a nivel nacional.

La creación de una nueva cartografía electoral se realizó por primera vez en 1996 para las elecciones de 1997, 2000 y 2003; la segunda fue en 2005 para las elecciones de 2006, 2009 y 2012. La redistribución responde a un ordenamiento legal, pero sobre todo a los cambios poblacionales de los estados; otro objetivo del proceso de redistribución es generar mejores condiciones para la organización de las elecciones con distritos “con mayores ventajas para su recorrido, lo que facilita las tareas de organización y logística electoral” (IFE, 2008b: 30).

Además, se evita el *gerrymandering*, es decir, la manipulación en “la distribución de las circunscripciones electorales con arreglos a consideraciones político-partidistas” (Nohlen, 1998: 55). Esta técnica fue usada durante muchos procesos electorales para favorecer al PRI aprovechando los cambios geográficos de la población, de tal forma que se creaban distritos y circunscripciones

electorales con mayor población donde este partido ganaba con facilidad a fin de que sumara más votos por circunscripción y aumentara la fragmentación del voto de la oposición. Hasta 1985, “la división geográfica de la circunscripciones y distritos electorales estuvieron diseñadas para evitar que se fortaleciera el PAN y una serie de partidos de izquierda con arraigo principalmente urbano” (Gómez, 1997: 84).

El Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales, en su artículo 177, señala que el proceso de redistribución se debe realizar cada nueve años, por lo que el comparativo entre las victorias por distritos de los partidos sólo se puede hacer entre tres elecciones (IFE, 2008a). Para la presente investigación sólo funciona 2006, 2009 y eventualmente 2012, en virtud de que las tres elecciones anteriores (1997, 2000, 2003) se llevaron a cabo con una cartografía electoral distinta.

La actual distritación modificó la cantidad y forma de los distritos en todos los estados, de suerte que en algunos de ellos aumentó el número de distritos federales comparado con las tres elecciones anteriores (el Estado de México sumó cuatro, Baja California; tres, y en Morelos, Nuevo León, Puebla y Quintana Roo se agregó uno); otras entidades perdieron distritos: el Distrito Federal, tres; Veracruz, dos; Durango, Guanajuato, Guerrero, Michoacán y Zacatecas perdieron uno. El movimiento total en la nueva distritación fue de 20, que representa 6.6% de movilidad de los 300 distritos.

Por otra parte, en los demás estados no se dieron cambios en el número de distritos, pero sí en la distribución de municipios y secciones, pues se buscaba una geometría

más uniforme de la cartografía electoral nacional, de manera que todas las entidades sufrieron cambios: unos en el número de distritos (ver cuadro 1) al sumar o restar, y otros sólo en la distribución de municipios y secciones electorales sin aumentar el número de distritos.

Cuadro 1
REDISTRITACIÓN NACIONAL 2006-2012

Estados	1997-2003	2006-2012	Diferencia
Aguascalientes	3	3	0
Baja California	6	8	+2
Baja California Sur	2	2	0
Campeche	2	2	0
Coahuila	7	7	0
Colima	2	2	0
Chiapas	12	12	0
Chihuahua	9	9	0
Distrito Federal	30	27	-3
Durango	5	4	-1
Guanajuato	15	14	-1
Guerrero	10	9	-1
Hidalgo	7	7	0
Jalisco	19	19	0
México	36	40	+4
Michoacán	13	12	-1
Morelos	4	5	+1
Nayarit	3	3	0
Nuevo León	11	12	+1
Oaxaca	11	11	0
Puebla	15	16	+1
Querétaro	4	4	0
Quintana Roo	2	3	+1
San Luis Potosí	7	7	0
Sinaloa	8	8	0
Sonora	7	7	0
Tabasco	6	6	0
Tamaulipas	8	8	0
Tlaxcala	3	3	0
Veracruz	23	21	-2

Yucatán	5	5	0
Zacatecas	5	4	-1
Total	300	300	20

FUENTE: IFE, 2008b.

Antes de la redistribución de 1996, el Distrito Federal contaba con 40 distritos y el Estado de México, con 34. A partir de la nueva distribución, el Estado de México, con 40 distritos, es la entidad con el mayor número (ganó dos en 1996 y cuatro en 2003), lo cual significa también el mayor número de ciudadanos. Actualmente, la capital del país cuenta con 27 distritos, lo que representa una pérdida de 13 distritos en los dos procesos de reajuste en la cartografía electoral (10 en 1996 y tres en 2003). Es importante señalar que los distritos perdidos en una entidad y los ganados en la otra no indican un intercambio de éstos entre ambas entidades. Lo cierto es que el intercambio de población entre el Estado de México y el Distrito Federal es un hecho constante, al punto que en esta zona se localiza casi una cuarta parte de los 300 distritos y entre ambas son electos 67 de los 300 diputados de mayoría.

En consecuencia, sólo es posible una comparación de los triunfos y derrotas de los partidos políticos tomando en cuenta los distritos federales en las elecciones de 2006, 2009 y 2012.¹ En otro extremo, se encuentran las unidades geográficas más pequeñas (secciones electorales), que también sufren cambios constantemente por el crecimiento poblacional y las redistribuciones. Si es posible un comparativo entre más de tres elecciones, éste sería factible tomando como unidad geográfica los estados.

CLASIFICACIÓN DE LOS 300 DISTRITOS

El IFE ha utilizado una clasificación con cinco rangos para los 300 distritos electorales de mayoría en que se divide el país; esta clasificación sólo es por razones técnicas y tiene como base el tiempo de recorrido, la distancia que existe entre la junta distrital y la ubicación de las casillas, es decir, se mide el tiempo promedio que tardaría en llegar el paquete de la mesa directiva de casilla a la junta electoral del distrito el día de la jornada electoral. Evidentemente, el tiempo tiene que ver con las distancias, la concentración de la población, las condiciones de educación de la misma y los medios de comunicación (públicos, privados, carreteras, seguridad, alumbrado).

Los cinco rangos usados por el IFE son los siguientes: rurales (107), rurales dispersos (seis), mixtos (69), urbanos (58) y urbanos concentrados (60) (ver cuadro 2). La clasificación obedece sólo a cuestiones técnicas y de logística en la organización de las elecciones y no es comparable con la realizada por otras instancias como el Instituto Nacional de Geografía e Informática (INEGI). El cuadro 2 muestra que, pese a la gran concentración de la población en tres zonas urbanas (ciudad de México, Guadalajara y Monterrey), en la mayoría de los distritos prevalece la clasificación rural (35.66%); seguida por los distritos de tipo mixto (23%), que se ubican entre los rurales y los urbanos; posteriormente, se hallan los de tipo urbano y urbano concentrado (19.33% y 20% respectivamente), los cuales se encuentran en su mayoría en estas tres zonas urbanas; los de menor número son los de tipo rural disperso (2%).

Cuadro 2
CLASIFICACIÓN TÉCNICA DE LOS 300
DISTRITOS DE MAYORÍA 2006-2012

Tipo de distrito	Número	%
Rural	107	35.66
Rural disperso	6	2.00
Mixto	69	23.00
Urbano	58	19.33
Urbano concentrado	60	20.00
Total	300	100.00

FUENTE: IFE, 2008b.

Esta clasificación técnica de los 300 distritos de mayoría también tiene cambios debido al proceso de redistribución, por lo cual la clasificación del IFE en las tres elecciones anteriores no es la misma que la usada para 2006, 2009 y 2012; aunque son menores las variaciones, es importante tomarlo en cuenta, ya que existen entidades que se mantienen con la misma clasificación, caso del Distrito Federal, Jalisco y Nuevo León; situación contraria a la del Estado de México, cuyo número de distritos no es el mismo al de las elecciones de 1997, 2000 y 2003.

Para un mejor manejo en esta investigación, las cinco clasificaciones del IFE se agrupan en tres: el primer nuevo grupo incorpora los 107 distritos rurales con los seis de tipo rural disperso, sumando 113 rurales (37.66%); en el segundo, los 69 mixtos se mantienen sin cambio (23%); para el tercero se suman los 58 urbanos con los 60 urbanos concentrados, juntando 118 distritos urbanos (39.33%). Entonces, los tres nuevos grupos son: rurales, mixtos y urbanos. Es importante señalar que aunque se modifica el predominio de los

distritos rurales en la clasificación del IFE por el dominio de los urbanos en la nueva agrupación esto no altera las interpretaciones sobre el desalineamiento electoral.

DESALINEAMIENTO ELECTORAL DE 2006 A 2009 POR PARTIDOS

Primero es preciso entender que el desalineamiento es una de cuatro posibles partes de un mismo proceso: alineamiento, desalineamiento, realineamiento y volatilidad electoral. El concepto de alineamiento se relaciona con un sistema de partido hegemónico en un sistema no democrático y se refiere a “elecciones recurrentes, en un mismo espacio geográfico, en donde un partido mantiene dominio electoral, que reditúa en constantes victorias, incluso en condiciones adversas de legalidad y legitimidad” (Macayo, 2003: 91); empero, en algún momento, el alineamiento de cualquier partido se rompe y pasa a un desalineamiento, cuya ruptura regularmente se da por las elecciones críticas. El desalineamiento se entiende como “eras marcadas por reorganizaciones profundas y rápidas de las bases y coaliciones masivas del partido mayoritario, que ocurren en intervalos periódicos” (Sirvent, 2002: 158), que también se entiende como “el cambio duradero en las preferencias partidistas, en el apoyo que diferentes grupos sociales dan a los partidos políticos, cambio que a su vez ha sido provocado por modificaciones en los procesos y factores que intervienen en los procesos de socialización política de los ciudadanos” (Pacheco, 2000: 31).

El alineamiento es opuesto al desalineamiento: en el primero existen victorias constantes de un mismo partido en una zona determinada (distritos, municipios, estados), y en el segundo el partido hegemónico pierde y se alterna el triunfo con otro que posteriormente podría formar su alineamiento o realineamiento electoral. El extremo del realineamiento es la volatilidad electoral.

Un elemento importante para empezar a entender el proceso de desalineamiento electoral entre 2006 y 2009 es que en las primeras elecciones se eligió, además de diputados y senadores, al presidente de la república; en tanto que en 2009, sólo se votó por diputados. Esto es importante porque la figura del candidato presidencial *jala* el voto en elecciones legislativas hacia su partido, ya que, por lo general, en elecciones presidenciales el ciudadano vota por el candidato, mientras que en las elecciones que son sólo para diputados es el propio partido el que tiene que empujar el voto hacia sus 300 candidatos; en su mayoría, el ciudadano vota por el partido y muchos de sus candidatos son desconocidos aun en su distrito (Moreno, 2003). En efecto, la elección de los diputados en 2006 pasó a segundo término para el elector y fueron los aspirantes a la presidencia los que empujaron la victoria de muchos de los contendientes a diputados. En este proceso, la imagen de los candidatos presidenciales punteros –marcados por las encuestas– opacaron el partido y a los candidatos a diputados y senadores; mientras que en 2009 no existió una única figura para los votantes, por lo cual es probable que votaran por el partido, lo anterior no significa que no

existan ciudadanos racionales que realmente votan por el candidato a diputado.

Ahora bien, la elección de 2006 marcó la historia de las elecciones desde antes del resultado debido a campañas agresivas por parte de todos los candidatos a la presidencia de la república, así como por la incertidumbre sobre el posible ganador, ya que la mayoría de las encuestas indicaban un empate técnico o una estrecha diferencia entre el primer y segundo lugar en la preferencias de los electores. Si a esto se suma que eran las primeras elecciones presidenciales de alternancia y los conflictos entre los entonces presidente de la república, Vicente Fox Quesada, el jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador (candidato de la Coalición por el Bien de Todos) y el candidato del PAN, Felipe Calderón Hinojosa, la situación de 2006 es importante para entender el proceso de desalineamiento electoral en 2009.

En 2006, el PAN ganó por una diferencia de 233 831 votos (0.562 puntos porcentuales) la presidencia de la república; obtuvo el triunfo en 137 distritos de mayoría, a los que se sumaron 69 de representación proporcional para dar un total de 206 diputados en la Legislatura LX. El PRD, en coalición con el Partido del Trabajo (PT) y Convergencia (C), también logró su máximo histórico con 98 diputados de mayoría, 36 de representación para hacer un total de 134 diputados.² Por su parte, el PRI –para el cual es ya una tradición desde 2003– formó alianza con el PVEM y tuvo un mínimo histórico de 65 diputados de mayoría y 41 de representación para conseguir un total de 106 diputados (ver cuadro 3). El resultado de la elección presidencial terminó

en un conflicto encabezado por el PRD y después en una losa que llevó al partido a su candidato, lo que se convirtió tres años perder terreno electoral.

Cuadro 3
TRIUNFOS POR PARTIDO Y ENTIDAD 2006-2009

Entidad	PAN			PRI			PRD			OTROS		
	2006	2009	2012	2006a	2009	2012	2006b	2009	2012	2006	2009	2012
Aguascalientes	3	2		0	1		0	0		0	0	
Baja California	8	8		0	0		0	0		0	0	
Baja California Sur	0	0		0	0		2	2		0	0	
Campeche	0	0		2	2		0	0		0	0	
Coahuila	5	0		2	7		0	0		0	0	
Colima	2	1		0	1		0	0		0	0	
Chiapas	0	4		7	4		5	4		0	0	
Chihuahua	4	1		5	8		0	0		0	0	
Distrito Federal	2	6		0	1		25	17		0	c 3	
Durango	1	0		3	4		0	0		0	0	
Guanajuato	14	13		0	0		0	0		0	d 1	
Guerreo	0	0		0	7		9	1		0	d 1	
Hidalgo	1	0		4	7		2	0		0	0	
Jalisco	18	9		1	10		0	0		0	0	
México	11	2		7	38		22	0		0	0	
Michoacán	4	4		0	0		8	8		0	0	
Morelos	3	0		1	5		1	0		0	0	
Nayarit	0	1		2	1		1	1		0	0	
Nuevo León	7	4		5	8		0	0		0	0	
Oaxaca	0	0		2	11		9	0		0	0	
Puebla	12	0		4	15		0	0		0	d 1	

Continuación

Querétaro	4	2		0	2		0	0		0	0	
Quintana Roo	1	0		2	3		0	0		0	0	
San Luis Potosí	7	5		0	2		0	0		0	0	
Sinaloa	2	0		6	8		0	0		0	0	
Sonora	5	1		2	6		0	0		0	0	
Tabasco	0	0		0	4		6	2		0	0	
Tamaulipas	5	0		3	8		0	0		0	0	
Tlaxcala	2	3		0	0		1	0		0	0	
Veracruz	11	4		6	17		4	0		0	0	
Yucatán	4	0		1	4		0	0		0	d 1	
Zacatecas	1	0		0	0		3	4		0	0	
Total	137	70		e 65	184		f98	39		0	7	
a. APM: PRI y PVEM b. CBT: PRD, PT y C			c. PT d. PVEM			e. 63 del PRI más 2 del PVEM f. 90 del PRD, más 3 del PT, más 5 de C						

FUENTE: elaboración propia a partir del Sistema de Consulta de la Estadística de las Elecciones Federales 2006 y 2009, IFE, 2010

No existe la figura de un único candidato en el proceso de 2009, además, salvo la alianza PRI-PVEM, la del PRD terminó por disolverse y los que en otro tiempo fueron sus aliados (PT-C) formaron su propia alianza parcial, encabezada por el que tres años antes fuera su candidato presidencial. En todos los partidos se registraron vicios a la hora de elegir a su candidatos; en unos “la cúpula que los controla se ofrecieron o rentaron por tres años como franquicia política a los poderosos medios de comunicación para representar sus intereses en el congreso” (Trujillo, 2009: 11), además de que se “hicieron evidentes las prácticas patrimonialistas y la utilización de la contienda como un negocio familiar”

(Trujillo, 2009: 11); otros partidos, ante la necesidad de cubrir la gran mayoría de sus candidaturas, seleccionaron a ciudadanos carentes de militancia y “escogieron a determinados aspirantes realizando una cautelosa negociación con las cúpulas de corporaciones o personalidades: sindicatos, empresariales, maestros, artistas y deportistas de alto rendimiento” (Trujillo, 2009: 12).

Por ejemplo, en el PVEM, “la selección de los aspirantes estuvo a cargo del Comité Ejecutivo, acaparado por una familia y amigos cercanos y en el Consejo político Nacional por una elite de 30 personas” (Trujillo, 2009: 13). En el PT, se benefició la migración del PRD y la “designación de 150 candidatos estuvo a cargo

de la Comisión Ejecutiva Nacional erigida en Convención Nacional Electoral” (Trujillo, 2009: 13). En Convergencia, se “designó también a 150 candidatos en una convención nacional a la que asistieron 387 delegados” (Trujillo, 2009: 13). El Partido Nueva Alianza (PANAL), que no ganó ningún distrito de mayoría, “a través de su Consejo Nacional, aprobó, en sesión de 40 minutos, las candidaturas propuestas por la Junta Nacional integrada por cinco funcionarios partidistas” (Trujillo, 2009: 14). El Partido Social Demócrata (PSD) no alcanzó el mínimo de votos legales y perdió el registro.

En el resultado del proceso electoral de 2009, el PAN sólo ganó en 70 distritos y sumó 73 plurinominales para dar un total de 143 diputados en la LXI Legislatura. El PRI obtuvo 184 distritos y sumó 53 plurinominales. El PRD sólo ganó 39 y sumó 32. Los partidos minoritarios que lograron victorias de mayoría fueron el PVEM con cuatro y el PT con tres, sumando 18 y 10 plurinominales respectivamente³ (ver cuadro 3).

Los triunfos de los partidos por entidad y en global se pueden analizar desde el índice de victoria (IV), que es la proporción de victoria por el número de distritos por entidad o bien los 300 distritos por partido. De tal forma que el IV con valor de uno significa que un partido gana todos los distritos del estado; el IV con valor de cero es lo contrario, un partido termina sin triunfos en la entidad; mientras que un valor intermedio revela que los triunfos se reparten entre dos o más partidos. Este IV también se puede leer como un índice de presencia electoral del partido en el estado, aunque existe una fórmula propia para esto. Así, con valor uno o cercano a uno, el partido es dominante o hegemónico; si el

valor es intermedio, indica que dos partidos dominan en la entidad; valores alrededor de 0.3 indican que tres partidos dominan en el terreno electoral; si un partido tiene un valor de cero o cercano a cero, el partido no tiene presencia electoral en el estado.

En el cuadro 4 se pueden ver los valores de IV de cada partido en el ámbito nacional y por entidad. En 2006, el PAN tenía un valor de 0.46 y era el partido mayoritario dado que su efectividad electoral en los triunfos de diputados fue de 46%; en segundo lugar estaba el PRD, que tenía un valor de 0.32 y una efectividad electoral en la elección de diputados de 32%; en tanto que el PRI ocupó el tercer lugar con un IV de 0.21 y una efectividad electoral de 21%. El IV a nivel nacional muestra un sistema de dos partidos (PAN y PRD) con un partido bisagra (PRI), dejando en el pasado el sistema de partido hegemónico, pero tres años después las cosas cambiaron.

En 2009, el PRI, que había ocupado el tercer lugar en el IV de 2006, pasó al primer lugar con 0.61, superando el 0.46 del PAN en 2006, lo cual colocó a los priístas dentro de una efectividad electoral en elecciones de diputados de 61%. El PAN fue desplazado a segundo lugar con un valor de IV de 0.23 y una efectividad electoral de 23%. El mayor descalabro electoral fue el del PRD, que perdió un terreno importante al quedar sólo con un IV de 0.13 y una efectividad electoral de 13%. Además, por vez primera aparecieron partidos minoritarios (PVEM y PT) con 0.02 y una efectividad electoral de 2%; asimismo, se tuvo un sistema de un partido dominante (PRI) y dos minoritarios (PAN y PRD), que, aun sumando sus valores, sólo llegaron a la mitad del IV del PRI.

Cuadro 4
ÍNDICE DE VICTORIAS (IV) POR PARTIDO Y ENTIDAD 2006-2009

Entidad	Distrito	PAN			PRI			PRD			Otros		
		2006	2009	2012	2006 ^a	2009	2012	2006 ^b	2009	2012	2006	2009	2012
Aguascalientes	3	1.00	0.67		0.00	0.33		0.00	0.00		0.00	0.00	
Baja California	8	1.00	1.00		0.00	0.00		0.00	0.00		0.00	0.00	
Baja California Sur	2	0.00	0.00		0.00	0.00		1.00	1.00		0.00	0.00	
Campeche	2	0.00	0.00		1.00	1.00		0.00	0.00		0.00	0.00	
Coahuila	7	0.71	0.00		0.29	1.00		0.00	0.00		0.00	0.00	
Colima	2	1.00	0.50		0.00	0.50		0.00	0.00		0.00	0.00	
Chiapas	12	0.00	0.33		0.58	0.33		0.42	0.33		0.00	0.00	
Chihuahua	9	0.44	0.11		0.56	0.89		0.00	0.00		0.00	0.00	
Distrito Federal	27	0.07	0.22		0.00	0.04		0.93	0.63		0.00	c 0.11	
Durango	4	0.25	0.00		0.75	1.00		0.00	0.00		0.00	0.00	
Guanajuato	14	1.00	0.93		0.00	0.00		0.00	0.00		0.00	d 0.07	
Guerreo	9	0.00	0.00		0.00	0.78		1.00	0.11		0.00	d 0.11	
Hidalgo	7	0.14	0.00		0.57	1.00		0.29	0.00		0.00	0.00	
Jalisco	19	0.95	0.47		0.05	0.53		0.00	0.00		0.00	0.00	
México	40	0.28	0.05		0.18	0.95		0.55	0.00		0.00	0.00	
Michoacán	12	0.33	0.33		0.00	0.00		0.67	0.67		0.00	0.00	
Morelos	5	0.60	0.00		0.20	1.00		0.20	0.00		0.00	0.00	
Nayarit	3	0.00	0.33		0.67	0.33		0.33	0.33		0.00	0.00	
Nuevo León	12	0.58	0.33		0.42	0.67		0.00	0.00		0.00	0.00	
Oaxaca	11	0.00	0.00		0.18	1.00		0.82	0.00		0.00	0.00	
Puebla	16	0.75	0.00		0.25	0.94		0.00	0.00		0.00	d0.06	
Querétaro	4	1.00	0.50		0.00	0.50		0.00	0.00		0.00	0.00	
Quintana Roo	3	0.33	0.00		0.67	1.00		0.00	0.00		0.00	0.00	
San Luis Potosí	7	1.00	0.71		0.00	0.29		0.00	0.00		0.00	0.00	
Sinaloa	8	0.25	0.00		0.75	1.00		0.00	0.00		0.00	0.00	
Sonora	7	0.71	0.14		0.29	0.86		0.00	0.00		0.00	0.00	
Tabasco	6	0.00	0.00		0.00	0.67		1.00	0.33		0.00	0.00	
Tamaulipas	8	0.63	0.00		0.38	1.00		0.00	0.00		0.00	0.00	

Continuación

Tlaxcala	3	0.67	1.00		0.00	0.00		0.33	0.00		0.00	0.00	
Veracruz	21	0.52	0.19		0.29	0.81		0.19	0.00		0.00	0.00	
Yucatán	5	0.80	0.00		0.20	0.80		0.00	0.00		0.00	d0.20	
Zacatecas	4	0.25	0.00		0.00	0.00		0.75	1.00		0.00	0.00	
Total	300	0.46	0.23		e 0.21	0. 61		f 0.32	0.13		0.00	0.02	
a. APM: PRI y PVEM b. CBT: PRD, PT y C				c. PT d. PVEM				e. 63 del PRI más 2 del PVEM f. 90 del PRD más, 3 del PT, más 5 de C					

FUENTE: elaboración propia a partir del cuadro tres.

En lo referente al desalineamiento electoral de los estados, la situación es diferente, ya que existen valores de IV de uno y cero para cada partido. En 2006, el PAN tenía seis estados con valores de IV de uno, lo cual significa que ganaba el total de los distritos de la entidad; pero, en 2009, sólo mantuvo uno y sumó otro más para quedar con dos

(Baja California y Tlaxcala). El PRI, en 2006, tenía un valor de uno en el IV únicamente en Campeche, ganando dos de los dos distritos, aunque para 2009 sumó ocho estados, llegando a nueve. El PRD tenía tres estados en 2006 y para 2009 sólo mantuvo dos: Baja California Sur y Zacatecas, donde aún continúa ganando todos los distritos.

Cuadro 5
DESALINEAMIENTO ELECTORAL CON VALOR DE UNO
EN EL IV DE 2006-2009 POR ESTADOS Y POR PARTIDOS

PAN		PRI		PRD	
2006	2009	2006	2009	2006	2009
Aguascalientes Baja California Colima Guanajuato Querétaro San Luis Potosí	Baja California Tlaxcala	Campeche	Campeche Coahuila Durango Hidalgo Morelos Oaxaca Quintana Roo Sinaloa Tamaulipas	Baja California Sur Guerrero Tabasco	Baja California Sur Zacatecas

FUENTE: elaboración propia a partir de los cuadros 3 y 4.

En cuanto al desalineamiento electoral de los estados con valores de cero en IV, entre las elecciones de 2006 y las de 2009, el PAN y el PRD aumentaron estados, por lo que perdieron presencia electoral; mientras que el PRI redujo los estados donde no tenía presencia electoral, desplazando al PAN y PRD, y aumentando su presencia electoral. En 2006, el PRI no ganaba distritos en 15 entidades; para 2009, esta situación se redujo sólo a seis. El PAN no ganó distritos

en 2006 en siete estados, pero aumentó a 15 en 2009 –es desplazado en nueve entidades–. El caso más grave es el del PRD, en 2006 no ganó distritos en 18 entidades –de por sí ya es un número elevado para el partido que ocupó la segunda posición en la elección presidencial– y aumentó a 24 para la elección de 2009 –fue desplazado en seis entidades del país–. La suma de los estados perdidos por el PAN y el PRD dio 15, en éstos el PRI no tenía presencia en 2006.

Cuadro 6
DESALINEAMIENTO ELECTORAL CON VALOR DE CERO
EN EL IV DE 2006-2009 POR ESTADOS Y POR PARTIDOS

PAN		PRI		PRD	
2006	2009	2006	2009	2006	2009
Baja California Sur	Baja California Sur	Aguascalientes	Baja California	Aguascalientes	Aguascalientes
Campeche	Campeche	Baja California	Baja California Sur	Baja California	Baja California
Chiapas	Coahuila	Baja California Sur	Guanajuato	Campeche	Campeche
Guerrero	Durango	Colima	Michoacán	Coahuila	Coahuila
Nayarit	Guerrero	Chihuahua	Tlaxcala	Colima	Colima
Oaxaca	Durango	Distrito Federal	Zacatecas	Chihuahua	Chihuahua
Tabasco	Hidalgo	Guanajuato Guerrero		Durango	Durango
	Morelos	Michoacán		Guanajuato	Guanajuato
	Oaxaca	Querétaro		Jalisco	Hidalgo
	Puebla	San Luis Potosí		Nuevo León	Jalisco
	Quintana Roo	Tabasco		Puebla	México
	Sinaloa	Tlaxcala		Querétaro	Morelos
	Tabasco	Zacatecas		Quintana Roo	Nuevo León
	Tamaulipas			San Luis Potosí	Oaxaca
	Yucatán			Sinaloa	Puebla
	Zacatecas			Sonora	Querétaro
				Tamaulipas	Quintana Roo
				Yucatán	San Luis Potosí
					Sinaloa
					Sonora
					Tamaulipas
					Tlaxcala
					Veracruz
					Yucatán

FUENTE: elaboración propia a partir de los cuadros 3 y 4.

Hasta aquí es importante hacer una nota: el número de estados perdidos y ganados se determina por el IV de la entidad entre 2006 y 2009; no quiere decir cero votos para los partidos o cien por ciento de votos para el PRI. Para el PAN y PRD significa que no ganaron ninguno de los distritos del estado, pero tuvieron votos a su favor, aunque no suficientes para ganar; para el PRI significó ganar el total de distritos de mayoría simple en la entidad.

En este punto se puede entender que algunos partidos no tenían presencia en una entidad en 2006, por tanto, continúan sin tenerla (un ejemplo es el PRD en Aguascalientes, Baja California, Campeche, Coahuila, Colima, Chihuahua, Durango,

Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nuevo León, Puebla, Querétaro, Quintana Roo, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas y Yucatán). Lo que debería preocupar a los partidos es cuando se suman estados, ya que significa que fueron completamente desplazados por otras fuerzas electorales en el número de distritos ganados (por ejemplo, el PRD que, además de los mencionados, sumó cero victorias en Hidalgo, México, Morelos, Oaxaca, Tlaxcala y Veracruz). Cabe señalar “el fuerte deterioro del PRD en el Distrito Federal: hace seis años (2003) obtuvo 43% de la votación, es decir un millón 259 mil 201 votos; en 2009 la votación disminuyó a 756 405 y 28.2%” (Berrueto, 2009: 12).

Cuadro 7
DESALINEAMIENTO ELECTORAL 2006-2009 POR PARTIDO

Elecciones diputados 2006	Elecciones diputados 2009					Sub-total
	PAN	PRI	PRD	PT	PVEM	
PAN	56	77	1	0	3	137
PRI	5	58	2	0	0	a 65
PRD	9	49	36	3	1	b 98
PT	0	0	0	0	0	0
PVEM	0	0	0	0	0	0
Subtotal	70	184	39	3	4	300
a. Dos distritos se ganaron con candidatos del PVEM. b. Cinco y tres distritos se ganaron con candidatos de Convergencia y PT, respectivamente.						

Fuente: elaboración propia a partir del programa SPSS con los resultados electorales de 2006 y 2009.

De hecho, la pérdida de votos del PAN y PRD en los estados señalados significó que el PRI les ganara ciudades importantes, por ejemplo, en el Estado de México

desapareció el corredor azul del Valle de México (Naucalpan, Tlanepantla, Atizapán y Cuatitlán Izcalli), aquí “la maquinaria priísta fue contundente pues obtuvo 92 alcaldías”

(Trujillo, 2009: 12); también desapareció el corredor amarillo del oriente (Chalco, Nezahualcóyotl, Texcoco). En Jalisco, el PRI recuperó Guadalajara y Zapopan, y retuvo Puerto Vallarta. En Morelos, el PAN perdió ante el PRI Cuernavaca, Cuautla, Jiutepec y Temixco.

Ahora bien, si el desalineamiento electoral entre las elecciones de 2006 y 2009 se mide por distritos de mayoría, éste muestra ganancias y pérdidas entre todos los partidos; unos ganan y otros pierden más. En el cuadro 7 aparecen los movimientos de los 300 distritos entre todos los partidos para ambas elecciones. Para 2006, el PAN ganó 137 distritos (lo que significa igual número de diputados de mayoría) y en 2009 sólo obtuvo 70; entonces entre una elección y otra perdió 67 distritos, de manera que se consideran desalineados. De los 70 que consiguió en 2009, retuvo 56 de 2006, éstos se pueden señalar como distritos alineados. De los 67 distritos desalineados, 77 fueron con el PRI; uno, con el PRD, y tres, con el PVEM, sumando 81, ya que ganó cinco al PRI y nueve al PRD, sumando 14 desalineados de los otros partidos.⁴

Por su parte, el sol azteca ganó en 98 distritos en 2006 y para 2009, sólo en 39, lo que muestra un desalineamiento de 59 distritos, de los cuales, 49 los ganó el PRI; nueve, el PAN; uno, el PVEM, y tres, el PT, todos en la Delegación Iztapalapa del Distrito Federal. Así, de los 39 distritos adquiridos en 2009, 36 eran alineados, dado que los retuvo de la elección anterior; además, se sumaron del desalineamiento del PAN un distrito, y del PRI, dos (ver cuadro 7).

Respecto al PRI, en 2006 ganó 65 distritos y aumentó a 184 para la elección de 2009, es decir, sumó 119 distritos del desalineamiento de los otros partidos: al PAN le ganó 77 y al PRD, 49. No obstante, tuvo un desalineamiento de siete distritos: cinco se los ganó el PAN y dos, el PRD. Además de los 184 ganados en 2006, tuvo 58 distritos alineados de la elección anterior (ver cuadro 7).

En cuanto al PVEM, que formalmente ganó en alianza con el PRI en dos distritos en 2006, para 2009 ganó en tres distritos del desalineamiento del PAN y uno del PRD.

El PT en alianza con el PRD y Convergencia ganó en tres distritos para 2006 y en 2009 también lo hizo en tres distritos, pero del desalineamiento electoral del PRD, aunque este caso se debe al llamado de López Obrador para votar en contra del PRD y a favor del PT más que a un proceso de cambio de preferencias o de castigo por el ciudadano que votó en 2009.

En tanto que Convergencia, que en 2006 había ganado en la misma alianza del PT en cinco distritos, en 2009 se quedó sin victoria, al igual que PANAL que participó por primera vez (ver cuadro 7).

En término generales, para 2009 el PRI ganó 183% de los distritos del desalineamiento electoral del PAN y PRD. El PAN perdió 48.9% de los distritos ganados en 2006 y el PRD, 60.2%. Explicaciones para entender el retroceso de unos y el avance de otros se pueden ofrecer desde diferentes enfoques, por ahora puede verse desde la forma en que los partidos seleccionan a su candidatos, más adelante se revisan otras. Al hacer un balance sobre la forma de asignar

las candidaturas de los tres partidos “se encontró que más de 90% de las candidaturas a diputados federales de mayoría relativa fueron designadas por cúpulas partidistas” (Trujillo, 2009: 12); en el PAN “se asignaron de manera directa 203 candidaturas y sólo 97 fueron decididas por su militantes” (Trujillo, 2009: 12); en el PRD se ignoró a sus propios militantes y sólo “se seleccionaron a 49 de sus candidatos por sistema de voto directo, mientras las tribus o corrientes del partido designaron un total de 251 candidaturas” (Trujillo, 2009: 12). Estas prácticas llevaron a un malestar de los militantes de ambos partidos que se reflejó en las elecciones.

Con el PRI, siguiendo la misma práctica que el PAN y el PRD, dio resultados opuestos, pues se “practicó una nueva modalidad para elegir a sus candidatos al realizar convenciones para determinar precandidaturas que en los hechos fueron presentadas como candidaturas únicas” (Trujillo, 2009: 12) en los 300 distritos.

Entre tanto, queda saber el tipo de distritos del proceso de desalineamiento del PAN y PRD que favoreció al PRI en 2009.

DESALINEAMIENTO ELECTORAL 2006-2009 POR PARTIDO Y TIPO DE DISTRITO

El alineamiento electoral, como se mencionó, se refiere a elecciones recurrentes en un mismo espacio geográfico donde un partido mantiene el dominio electoral, es decir, que obtiene la victoria en forma constante. Sin embargo, en algún momento, el alineamiento de

cualquier partido se rompe y en este punto se pasa a un desalineamiento electoral, entendido como la ruptura en las constantes victorias de un partido en un mismo espacio geográfico; en otras palabras, ocurren importantes cambios en la orientación del voto, los cuales, a su vez, han sido provocados por modificaciones en los procesos y factores que intervienen en la socialización política de los ciudadanos. El alineamiento es opuesto al desalineamiento: en el primero existe un voto unitario y en el segundo el voto se fragmenta.

El proceso de desalineamiento del voto hacia un partido puede provocar que dicho voto lleve a un nuevo alineamiento, o bien, que en una siguiente elección los ciudadanos, quienes dejaron de votar por un partido, regresen a votar nuevamente por él y con ello se pase a un realineamiento. No obstante, en este caso aún no se puede hablar de realineamiento electoral, pues para que sea posible se requieren tres mediciones como mínimo.

En consecuencia, entre las elecciones de 2006 y 2009 sólo se puede aludir al alineamiento o desalineamiento usando como espacio geográfico los distritos federales de mayoría, pero ahora con las variables de urbano, rural y mixto. El desalineamiento electoral únicamente ocurrió en dos partidos: PAN y PRD; mientras que el PRI, PT, y PVEM lograron un realineamiento electoral. Cabe aclarar que todos los partidos sumaron y ganaron distritos entre ambas elecciones, pero las ganancias del PAN y PRD son las menores, como se ha visto en el apartado anterior.

Cuadro 8

DESALINEAMIENTO ELECTORAL DEL PRD POR
TIPO DE DISTRITO 2006-2009

Elección	Total	Urbanos	Rurales	Mixtos
2006	98	46 (46.9%)	32 (32.7%)	20 (20.4%)
2009	39	19 (48.7%)	13 (33.3%)	7 (17.9%)
Diferencias	-59	-27 (45.8%)	-19 (32.2%)	-13 (22.0%)

FUENTE: elaboración propia a partir del programa SPSS con los resultados electorales de 2006 y 2009.

Cuadro 9

DESALINEAMIENTO ELECTORAL DEL PAN POR
TIPO DE DISTRITO 2006-2009

Elección	Total	Urbanos	Rurales	Mixtos
2006	137	64 (46.7%)	36 (26.3%)	37 (27.0%)
2009	70	30 (42.9%)	22 (31.4%)	18 (25.7%)
Diferencias	-67	-34 (50.7%)	-14 (20.9%)	-19 (28.4%)

FUENTE: elaboración propia a partir del programa SPSS con los resultados electorales de 2006 y 2009.

De la elección de diputados de 2006 a la de 2009, el partido que registró el mayor desalineamiento electoral, por número de distritos perdidos, fue el PRD (ver cuadro 8), al ganar 98 distritos de mayoría en 2006 y perder 59 (60%) en 2009, quedándose sólo con 39. De los 59 distritos desalineados, 27 son urbanos; 20 rurales, y 12, mixtos.

El segundo partido que registró el mayor desalineamiento electoral, por número de distritos perdidos, fue el PAN (ver cuadro 9). En 2006, obtuvo 137 distritos de mayoría (su máximo histórico), sólo uno más que en 2000, cuando ganó la presidencia de la república por primera vez. Para 2009, perdió 67 distritos (48.9%) y se quedó sólo con 70 triunfos. De los 67 distritos desalineados 34 son urbanos; 14, rurales, y 19, mixtos.

De los partidos que lograron captar el desalineamiento electoral del PAN y PRD está en primer lugar el PRI, el cual llegó en 2009 a su peor momento histórico, ya que

tres años antes ganó sólo en 65 distritos de mayoría (su mínimo histórico), pero logró un éxito total al alcanzar 119 triunfos más y sumar un total de 184 distritos en 2009. De los 119 distritos que obtuvo del desalineamiento electoral (del PAN fueron 77 y 49 del PRD, aunque también se desalinearon nueve que consiguió el PAN y dos el PRD), 55 son urbanos; 33, rurales, y 31, mixtos. Así, el PRI mantiene su mayor presencia en los distritos rurales con 75 (ver cuadro 10).

El caso del PT debe analizarse desde la perspectiva coyuntural por la que pasó el PRD después de su proceso interno para renovar

Cuadro 10

ALINEAMIENTO ELECTORAL DEL PRI POR TIPO
DE DISTRITO 2006-2009

Elección	Total	Urbanos	Rurales	Mixtos
2006	65	11 (16.9%)	42 (64.6%)	12 (18.5%)

2009	184	66 (35.9%)	75 (40.8%)	43 (23.4%)
Diferencias	119	55 (46.2%)	33 (27.7%)	31 (26.1%)

FUENTE: elaboración propia a partir del programa SPSS con los resultados electorales de 2006 y 2009.

dirigencia, lo que derivó en un conflicto con el excandidato presidencial, López Obrador, en virtud de que éste buscó otro partido político para colocar a sus aliados clave en la nueva cámara de diputados. Además, está la controversia desatada por el Tribunal Federal Electoral en el caso de sustitución de candidaturas del PRD en la delegación Iztapalapa, del Distrito Federal. Aunque el resultado parece mínimo, el “nuevo partido” de López Obrador logró atrapar el desalineamiento electoral del PRD con tres distritos, todos urbanos (ver cuadro 11).

Al PVEM le ha resultado bien haberse convertido en el aliado natural del PRI. En su etapa como partido opositor, logró sumar cuatro

Cuadro 11

ALINEAMIENTO ELECTORAL DEL PT POR TIPO DE DISTRITO 2006-2009

Elección	Total	Urbanos	Rurales	Mixtos
2006	0	0	0	0
2009	3	3	0	0
Diferencias	3	3	0	0

FUENTE: elaboración propia a partir del programa SPSS con los resultados electorales de 2006 y 2009.

victorias del desalineamiento del PAN y PRD, del primero obtuvo tres y del segundo uno, siendo dos rurales, uno urbano y uno mixto (ver cuadro 12). Cabe recordar que tanto el PT como el PVEM en la elección de 2006 ganaron con candidatos propios, pero en alianzas con PRD-Convergencia y PRI respectivamente.

Cuadro 12

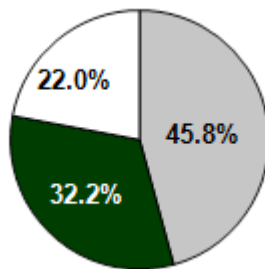
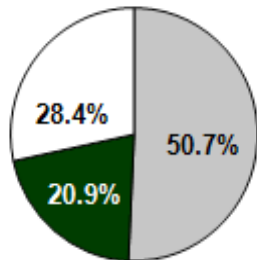
ALINEAMIENTO ELECTORAL DEL PVEM POR TIPO DE DISTRITO 2006-2009

Elección	Total	Urbanos	Rurales	Mixtos
2006	0	0	0	0
2009	4	1	2	1
Diferencias	4	1	2	1

FUENTE: elaboración propia a partir del programa SPSS con los resultados electorales de 2006 y 2009.

Desde el trabajo publicado por Gustavo Emmerich en 1993, la mayoría de los análisis de los resultados electorales (entre ellos, los míos) se perfiló bajo una idea básica: el PAN gana en las zonas geográficas urbanas; el PRI, en las rurales, y el PRD, en ambas, aunque predomina en las urbanas. Esta percepción se fue reforzando paulatinamente con más investigaciones; muchas utilizaron correlaciones entre votos y condiciones sociodemográficas. Tal premisa es opuesta al proceso de desalineamiento electoral observado entre los tres principales partidos de 2006 a 2009, pues resultó que tanto el PAN como el PRD desalinearon distritos urbanos: 59.7% del total de distritos desalineados del PAN son urbanos, mientras que del PRD lo son 45.8% (ver gráfica 1).

Gráfica 1
DESALINEAMIENTO POR PORCENTAJE
DEL PAN Y PRD EN 2006-2009

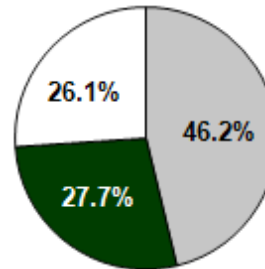


Urbanos Mixtos Rurales

FUENTE: elaboración propia a partir de los cuadros ocho y nueve.

Si el mayor porcentaje de distritos desalineados por el PAN hubiesen sido rurales, la idea utilizada por muchos autores tendría sentido, pero no sucedió así, de hecho sólo perdió en 20.9% de estos distritos. En el caso del PRD tampoco tiene lógica, pues desalineó a 32.2% de los distritos rurales, los cuales, después de los urbanos, eran sus zonas de crecimiento, por tanto, de alineamiento electoral.

Gráfica 2
ALINEAMIENTO POR PORCENTAJE
DEL PRI EN 2006-2009



Urbanos Mixtos Rurales

FUENTE: elaboración propia a partir del cuadro 10.

En el caso de los distritos que el PRI obtuvo del proceso de desalineamiento del PAN y del PRD también va en contra de la idea de que el primero gana en las zonas rurales y con las peores condiciones sociodemográficas. El PRI ganó 55 distritos que representa 46.2% de total del desalineamiento del PAN y PRD (ver gráfica 2). En segundo lugar obtuvo 27.7% en los distritos rurales, mientras que en los mixtos, 26.1%. Del total de triunfos del PRI en 2009 la mayoría fueron rurales, 75 contra 66 urbanos y 43 mixtos.

El desalineamiento electoral del PAN y del PRD en 2009 se dio principalmente en los distritos urbanos, los cuales fueron captados por el PRI, ya que los ciudadanos ubicados en las mejores condiciones sociodemográficas votaron por este partido, lo cual contradice la línea argumentativa utilizada por mucho tiempo. ¿Qué paso? Existen varias ideas; lo primero es señalar la crisis económica global que principalmente afectó a las

zonas urbanas con un mayor número de empleos perdidos; otro punto son las medidas adoptadas por el gobierno del PAN durante la emergencia sanitaria de la influenza AH1N1 que ocurrió a dos meses de las elecciones, la cual también afectó económicamente a las zonas urbanas principalmente; así, el ciudadano urbano tomó su voto como la principal herramienta para castigar al partido gobernante, con lo que “se desmiente la máxima de que el PRI carecía de atractivo para el electorado más moderno y educado” (Morales, 2009: 59).

El desalineamiento electoral de los distritos urbanos del PAN y PRD en 2009, que el PRI capitalizó, plantea dos hipótesis: la primera es que las tesis sobre la orientación del voto de los partidos en México, a partir de las condiciones sociodemográficas, estaban mal planteadas; la segunda es que la alternancia en las elecciones de 2000 generó un nuevo votante mexicano. Todo indica que, “después de nueve años, la nueva generación de votantes parece no tener incentivos para apoyar al ahora partido oficial. De esta manera, hoy sólo 27% de los votantes de 18-21 años lo apoyan, por debajo del PRI” (Campos, 2009: 22). Este nuevo votante no responde a la idea de las condiciones sociodemográficas o se orienta de forma inversa a como se planteó tradicionalmente.

La edad del votante, tomando como referencia las lecciones de 2000, ha generado nuevos votantes. “Los jóvenes, por razones históricas, votan por los cambios y hoy no es el PAN el que tiene

esa bandera, y los adultos mayores de 50 años regresaron al PRI después de haberlo abandonado en el 2003 y 2006” (Campos, 2009: 22), sobre todo, cuando votaron por López Obrador.

Desde otra mirada, se encuentran las explicaciones propiamente del desarrollo de las estrategias de los partidos políticos, las cuales dieron resultados positivos para unos y negativos para otros (desalineamiento electoral para el PAN y PRD). Dentro de dicha estrategia de campaña se encuentra el papel que jugaron los gobernadores del PRI, vértice del partido en cada uno de sus estados. Esto lleva a pensar que el desalineamiento electoral del PAN y PRD fue ocasionado por el PRI una vez recompuesto el vértice que tenía con el presidente de la república, antes de la derrota de 2000, en los gobernadores; también el voto nulo pudo favorecer al Partido Revolucionario Institucional.

Dos investigadores encontraron evidencia de que la mayoría de los analistas son urbanos; “la mayoría de los votantes que anularon manifestó tener empleo, dos tercios cuenta con al menos secundaria terminada, se encuentran en zonas urbanas. Esta información nos permite dilucidar que se trata de un votante educado, con alta exposición a los medios de comunicación y predominantemente urbano” (Cruz, 2009: 70), por cual afirman que “el partido más afectado por el alto porcentaje de votos nulos emitidos en esta elección fue efectivamente el PAN, mientras que el partido más favorecido fue el PRI” (Cruz, 2009: 70). En este sentido, Aguilar Rivera señala que el voto nulo “se trató de un fenómeno metropolitano de la ciudad de México” (2009: 16).

En el análisis de los resultados por partidos, “sin duda, el PAN resultó ser el gran perdedor de las elecciones intermedias, debilitando la posición del presidente” (Trujillo, 2003: 16). El “desencanto presidencial, junto con la precipitada renuncia de su dirigente nacional, parecen dar cuenta de que enfrentaron un escenario sorpresivo, fuera de cálculo” (Morales, 2009: 60). Por su parte, “en el PRD muy pronto salieron los ajustes de cuentas e imitaron la ruta panista, el debate parece más centrado en la disputa interna que en el examen crítico del desempeño” (Morales, 2009: 60). EL PRD “fue incapaz de afianzar el voto alcanzado en las elecciones de 2006 y tendrá dos bancadas en la Cámara de Diputados; una controlada por la dirección nacional (Nueva izquierda) y la otra por los simpatizantes de AMLO (Izquierda Unida y PT-Convergencia)” (Trujillo, 2009: 16).

Concerniente al PRI, el triunfo “revela que hubo unidad en el partido para actuar en los comicios, renovando sus antiguas estructuras corporativas de captación del voto duro” (Trujillo, 2009: 14).

CONCLUSIONES

En 2009, el desalineamiento electoral de los distritos urbanos del PAN y PRD plantea dos hipótesis: las tesis sobre la orientación del voto de los partidos en México, a partir de las condiciones sociodemográficas, estaban mal planteadas, y la alternancia en las elecciones de 2000 generó un nuevo votante mexicano que ya no

responde a la idea de las condiciones sociodemográficas.

El elector votaba antes de 2000 en sólo dos sentidos: votar o no votar. Después de las elecciones de ese año, el votante mexicano tiene más opciones: votar por el PAN (partido en el gobierno) o por alguno de la oposición. Antes de 2000, el ciudadano votaba a favor de la democracia buscando derrotar al PRI; con la derrota, el ciudadano ha incorporado la ideología como principal razonamiento del sentido de su voto, hecho que incluso puede favorecer al PRI, partido que ganó en 2009 la mayoría en la Cámara de Diputados, siendo el partido que de oposición pasó al cogobierno después de gobernar más de 70 años en un sistema hegemónico, hecho inédito en nuestro sistema político.

El desalineamiento electoral del PAN y del PRD en 2009 se dio principalmente en los distritos urbanos, captados por el PRI, lo que resulta extraordinario, pues en estas zonas no tenía presencia electoral desde hacía mucho tiempo. Esto implica que el voto ya no está determinado por cuestiones sociodemográficas, sino que la decisión del votante está en función de la ideología de los partidos o, en el peor de los casos, por nostalgia.

El desalineamiento del PAN y PRD, realineado a favor del PRI, no es permanente. Si partimos de la idea de un nuevo votante a partir de 2000 que no responde a condiciones sociodemográficas, entonces, se está ante un ciudadano urbano, sensible a los medios de comunicación y al espectro ideológico de los partidos políticos

nacionales como principal información para determinar el sentido de su voto. Desde esta perspectiva, no es un votante alineado; la mejor prueba es el proceso de desalineamiento electoral de 2009.

Todo indica que votar por un partido es una cuestión de identidad ideológica y de exposición a los medios masivos de comunicación, incluso a medios de comunicación más estrechos o específicos.

Cualquiera que sea el resultado de 2012, la alternancia de 2000 generó un ciudadano que no quiere gobiernos totalitarios o únicos, sino que busca la balanza entre los poderes para que todos los partidos tengan un peso en el esquema de toma de decisiones por parte de los gobernantes; busca los gobiernos divididos.

NOTAS AL PIE

- ¹ Por lo que en algunos cuadros se encuentra la columna de 2012 evidentemente sin datos, con la finalidad de que el lector pueda completar los datos una vez concluido el proceso electoral.
- ² El PT sumó 13 diputados de representación proporcional; Convergencia, 11, y el PVEM, 17.
- ³ Otros partidos sólo lograron diputados plurinominales, como el PANAL con ocho y seis para Convergencia.
- ⁴ A los 81 distritos que se desalinearon se restan los 14 que ganó (del desalineamiento de los otros partidos), obteniendo los 67 distritos desalineados del Partido Acción Nacional.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- Aguilar Rivera, José Antonio (2009), "Voto nulo: protesta manifiesta", en *Nexos*, núm. 380, México, Sociedad, Ciencia y Cultura, pp. 15-17.
- Berrueto, Federico (2009), "Reparto del poder", en *Voz y Voto*, núm. 198, México, Nuevo Horizonte, pp. 5-13.
- Campos, Roy (2009), "¿Quién resucitó al PRI?", en *Nexos*, núm. 380, México, Sociedad, Ciencia y Literatura, pp. 21-22.
- Cruz Vázquez, Porfirio y Mario Riestra Piña (2009), "Voto nulo: el PRI agradece", en *Voz y Voto*, núm. 198, México, Nuevo Horizonte, pp. 69-70.
- Emmerrich, Gustavo (1993), *Votos y mapas*, Toluca, UAEM.
- Gómez Tagle, Silvia (1997), *La transición inconclusa. Treinta años de elecciones en México*, México, El Colegio de México.
- IFE (Instituto Federal Electoral) (2008a), *Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE)*, México.
- _____ (2008b), *Memoria del proceso electoral*, 6tt., 2006, México.
- _____ (2010), *Sistemas de Consulta de la Estadística de las Elecciones Federales 2006 y 2009* [CD, Versión 1.0], México.
- Macayo Padilla, David (2003), "Volatilidad electoral", en *Espacios Públicos*, año 4, núm. 15, UAEM / Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, pp. 87-126.

- _____ (2006), "Alineamiento, desalineamiento y realineamiento en los distritos Federales, 1997, 2000 y 2003", en *Espacios Públicos*, año 9, núm. 18, UAEM / Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, pp. 104-116.
- Moreno, Alejandro (2003), *El votante mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Morales, Rodrigo (2009), "Ciencias derruidas", en *Voz y Voto*, núm. 198, México, Nuevo Horizonte, pp. 59-61.
- Pacheco Méndez, Guadalupe (2000), *Calidoscopio electoral*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Sirvent, Carlos (2002), "Algunos estudios del voto y las elecciones en ciencia política", en *Partidos políticos y procesos electorales en México*, México, Miguel Ángel Porrúa / UNAM / FCPyS.
- Trujillo Bolio, Mario (2009), "La incipiente democracia mexicana en las elecciones federales intermedias", en *Este País*, núm. 22, México, Desarrollo de Opinión Pública, pp. 11-16.